



El Macizo Boliviano

y

El factor geográfico en la nacionalidad boliviana

Jaime Mendoza



Estudio introductorio

El pensamiento geoestratégico de Jaime Mendoza

Ignacio Mendoza Pizarro*

*Me dice usted: “En todo eso ¿Dónde está la geografía?”.
Mi querido amigo: la geografía está en todas partes y en ninguna.
Exactamente como la historia del arte. Exactamente como el derecho.
Exactamente como la moral. Exactamente como... No sigo.
¿Por qué? Porque no hago una Encyclopédie des sciences.*

Lucien Febvre, *Combates por la historia*

Jaime Mendoza, personalidad multifacética cuya memoria debe recuperarse por las presentes generaciones, nació el 25 de julio de 1874 en Sucre.¹ Transcurrió su infancia en la hacienda familiar de Yanani. Durante sus estudios de medicina cultivó asiduamente la poesía, la composición musical y escribió sus primeras novelas. El ambiente universitario de la capital fue pintado por Mendoza en la novela breve *Los estudiantes*, en 1907, acerca de los últimos años de la Colonia.

Se desatacó por su labor como médico de soldados y trabajadores de la goma (siringueros) en la Campaña del Acre, transmitió luego sus experiencias en su novela *Páginas bárbaras*, que retrata el paisaje y los nativos del noroeste boliviano. Desde ahí retornó al centro minero de Llalagua, como él dijo, “a seguir trabajando entre

* Abogado y sociólogo. Nieto de Jaime Mendoza. Catedrático de la Universidad Andina Simón Bolívar y del Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Fue docente de Sociología boliviana e Historia crítica de Bolivia en la Universidad San Francisco Xavier (USFX).

1 Esta parte está basada principalmente en Vargas (2003), Larson (1997), Gunnar Mendoza (1966 y 2005) y Martha Mendoza (1974).

seres anónimos y desheredados”, ratificando su compromiso social con la tierra y la gente con las cuales inició su carrera en 1905.

Durante más de diez años, Mendoza desplegó su quehacer entre los mineros, fundando los primeros hospitales y escuelas, sociedades, mutuales de trabajadores, de beneficencia y de deporte. Promovió además el establecimiento de centros de protección para desvalidos, mujeres y niños. Y escribió artículos periodísticos en defensa de los mismos.

El prestigio literario de Jaime Mendoza se manifestó en 1911 con la publicación de un intenso cuadro de la vida de los trabajadores del subsuelo: la novela *En las tierras del Potosí*. En razón de ella, el poeta nicaragüense Rubén Darío llamó a Mendoza “el Gorki americano”, consagrándolo a nivel internacional.

Hacia 1915, por la Primera Guerra Mundial, Mendoza, junto a sus familiares, volvió a Sucre a impartir la cátedra universitaria en San Francisco Xavier, donde enseñó patología interna, pediatría, psiquiatría y medicina legal. De ese periodo datan varios de sus trabajos científicos sobre temas médicos. En el campo del periodismo, la actividad de Mendoza se prolongó desde 1912 hasta su muerte. Fundó en Sucre los periódicos *Nuevas Rutas* y *La República*, y colaboró activamente en *La Mañana*, *La Capital*, *La Industria*, *La Prensa*, *La Tribuna*, *El País* y *El Tiempo*.

Su obra de solidaridad social en favor de la infancia se expresó en la fundación de la primera sala de niños en el hospital Santa Bárbara. El ensayo *El niño boliviano*, de 1928, que se refiere a los niños indios, mestizos y blancos, constituye una importante contribución sociopedagógica.

Motivo preferente de preocupación de Jaime Mendoza fueron los pueblos originarios y los obreros. Los temas sociales fueron abordados por él en diversas conferencias y artículos y significaron una continua llamada de atención a la conciencia ciudadana sobre la necesidad de implantación de la justicia social.

Aportó también a la historiografía boliviana con ensayos sobre el surgimiento del Estado boliviano y la influencia del pensamiento universitario en La Plata, hoy Sucre, en la revolución emancipadora americana.

Estudió asimismo los antecedentes sociológicos, geográficos e históricos de la emergencia de Bolivia como República independiente en variados ensayos como *El factor geográfico en la nacionalidad*

boliviana (1925) y *El Macizo Boliviano* (1935).² En estos trabajos, Mendoza expuso sistemáticamente su doctrina de la reintegración territorial y social.

Para el historiador y bibliógrafo Gunnar Mendoza, el ejemplo de vida de su padre constituyó una singular y permanente lección de energía, voluntad, dignidad y entrega a los demás. En muchas páginas biográficas resumió los principios fundamentales de su obra intelectual, de aquella vocación creadora, fecunda y vigorosa. Al referirse a Jaime Mendoza ofreció este retrato:

fue hombre de ciencia en sus estudios sobre problemas sanitarios; poeta en una extensa producción lírica; novelista en relatos intensos e inolvidables; dibujante y pintor de tipos y paisajes; músico que tocaba el piano, el violín, el violonchelo, la guitarra, la mandolina, la cítara y que compuso canciones delicadas, rudas o desgarradoras; geopolítico y estadista que trazó una doctrina y un rumbo trascendentes para su Patria; escrutador del pasado, del presente y del porvenir de Bolivia; médico que combatió la miseria y el dolor de los desheredados; filántropo que fundó y ayudó a fundar y sostener hospitales, escuelas, manicomios, ligas de defensa de la niñez; deportista que escaló montañas de seis mil metros de altura y ganó medallas de oro en tiro al blanco [con] fusil a quinientos metros de distancia (Mendoza, 2005: 516-517).

El “Estatuto de la instrucción pública” de Daniel Sánchez Bustamante estableció la autonomía universitaria en 1930 como conquista que posteriormente se refrendó, a través del referendo de 1931, en el gobierno del general Carlos Blanco Galindo. Mendoza fue así el primer rector de la Universidad San Francisco Xavier como Universidad Central de Bolivia, a pedido de los estudiantes en Sucre. Al poco tiempo Mendoza resultó elegido senador por Chuquisaca y concurrió a las legislaturas de 1931 y 1936, y en el Parlamento prosiguió sus campañas sociales y camineras, que le habían costado el confinamiento en Quiabaya. Al estallar la guerra con Paraguay, la voz de Mendoza sonó discordante en medio del coro belicista: planteó la divisa de “ir a pisar fuerte en el Chaco” en sentido constructivo y participó como médico en la campaña y director de los hospitales de Macharetí y Charagua.

Van enseguida un par de anécdotas pertinentes sobre sus ideas políticas:

2 Se nombran, a partir de aquí, estos ensayos como *El factor* y *El Macizo*.

Recuérdese al respecto, la conferencia que acerca del comunismo ofreció Jaime Mendoza en el teatro 3 de Febrero el 8 de mayo de 1930, con motivo de que la FUB [Federación Universitaria de Bolivia] se opuso al prorroguismo del expresidente Hernando Siles y el gobierno de éste acalló la voz del universitario colgándoles el sambenito de “comunistas” y logrando el confinamiento no sólo de universitarios sino del propio Mendoza (Ríos Quiroga, 1974: 24-25).

Recuperamos también el comentario del polémico Tristán Marof, rememorando cómo Mendoza declaró su condición de “escritor socialista”:

No lo era o lo era en realidad porque su vida íntegra fue consagrada al pueblo donde nació y sus escritos lo consagran como uno de los precursores de la verdad social, un abanderado de la justicia, aunque no hubiese teoría alguna en lo que decía, y no por eso dejaba de acertar. Luchaba él por la justicia; sus observaciones revelaban su corazón generoso (Marof, 1961: 168-169).

A su vez, Carlos Medinaceli creyó que Mendoza tuvo un sentido ético y un corazón tan bien puesto que no fue solamente un “maestro de energía y perseverancia”, sino también alto ejemplo de una moralidad superior. Era en el momento, de los años treinta, “la conciencia más libre con que cuenta el país”, siendo “un maestro de independencia moral desprejuiciada y humana muy superior al ambiente, muy lejos de la domesticidad social y de la hipocresía prudente que es nuestra moral en uso” (Medinaceli, 1972: 263). De vuelta a Sucre, luego de los ajetreos senatoriales, se consagró enteramente a su labor de escritor que continuó hasta su muerte, el 26 de enero de 1939. En su tumba se inscribió un epitafio que resume su legado:

*Tal es mi sola ambición,
mi solo anhelo de gloria,
el vivir no en la memoria
pero sí en el corazón.*

Sobre el autor y sus obras

No fueron pocos los autores que reflexionaron sobre el pensamiento de Jaime Mendoza con énfasis en su producción bibliográfica y

sociogeográfica.³ Sin pretensiones de jerarquización subjetiva, se adopta el criterio cronológico a modo de sintetizar las ideas de los principales escritos.

El conocido ensayista chuquisaqueño, exrector de la Universidad de San Francisco Xavier, Guillermo Francovich,⁴ enfatizó cómo preponderaba en Mendoza la influencia de lo telúrico sobre la nacionalidad, siendo el imperativo geográfico de El Macizo el que impuso la necesaria configuración republicana a Bolivia. Al caracterizar la corriente de pensamiento como “mística de la tierra”, consignó en ella a escritores como Emeterio Villamil de Rada, Franz Tamayo, Roberto Prudencio, Humberto Palza y Fernando Díez de Medina (Francovich, 1956: 156).

Subrayando la influencia decisoria del medio geográfico y su proyección en el destino del país, Francovich sostuvo que:

Jaime Mendoza pensaba que el Macizo Andino, de la misma manera que había actuado en la vida política de la nación, había influido en la formación del alma de sus pobladores. El paisaje moldea los espíritus como moldea los cuerpos, según él [...]. Lo fundamental en la realidad boliviana era lo indígena. El indio era para Mendoza la encarnación del propio espíritu andino (*ibid.*: 161).

Por su parte, el bibliógrafo José Roberto Arze, que realizó un importante rastreo de autores sociológicos del país, hizo hincapié en los postulados sociogeográficos de Mendoza bajo la óptica de que él planteó tres proposiciones básicas:

1. El macizo boliviano es la unidad geográfica sobre la que surge y se desarrolla la nacionalidad boliviana, pero esta nacionalidad nace deformada por no ocupar plenamente la base geográfica que le corresponde;
2. El porvenir de Bolivia depende de la restauración de su unidad geográfica, sobre cuya base habrá de asentarse la unidad política y moral de la nación, lo que exige, por una parte, la integración interna y, por otra, la restitución de las zonas del Pacífico que le corresponden por naturaleza;
3. Como producto del medio está el hombre, la raza indígena, la nacionalidad y a la cual podría tocarle el papel activo de hacer de Bolivia una gran nación (Arze, 1979: 2).

3 En la presente introducción se omiten opiniones de autores como José Antonio Arze, Valentín Abecia Baldivieso, Eduardo Ocampo Moscoso, René Zavaleta Mercado y otros, en razón de la especificidad del tema.

4 En su obra *El pensamiento boliviano en el siglo xx* (1956) reprodujo sus conceptos de *La filosofía en Bolivia* (1945).

Al confesar la dificultad de la valoración del pensamiento de Mendoza, bajo su concepción *sui generis*, este se inscribiría en la escuela del “materialismo geográfico” según caracterización del sociólogo ruso-estadounidense Pitirim A. Sorokin. Arze concluye con una polémica afirmación al respecto:

el absolutismo geograficista de Mendoza sólo se quiebra ocasionalmente, cuando compelido por las limitaciones de dicho exclusivismo, se ve obligado a reconocer que, cuando no se obra oportunamente con arreglo a las sugerencias del medio, “nacen otras de carácter tradicional, sociológico, económico, etc.” que llegan a imponerse aún en contra de las normas trazadas por aquel medio (*ibid.*: 4).

Según Arze, aquel cubre en su análisis la temática de la unidad nacional, el problema del indio, la adhesión socialista y la obra socioliteraria. Al retomar su crítica, Arze puntualizó presuntas restricciones científicas que “no le disminuyen la talla de escritor progresista, de ardoroso bolivianista, de luchador de avanzada, de optimista confiando en el futuro del país” (*ibid.*: 7).

Es probable que el investigador Juan Albarracín Millán haya sido el autor que escribió el estudio más amplio sobre el pensamiento social boliviano, desde fines del siglo XIX hasta la década de 1960. En el tercer volumen de *Sociología contemporánea de Bolivia*, serie que publicó entre 1976 y 1982,⁵ y bajo el subtítulo de “Corrientes eclécticas de transición del positivismo al marxismo”, Albarracín ubica a Mendoza, más que como determinista, como un avanzado pensador sociogeopolítico. Mendoza, dice Albarracín:

desarrolla una teoría completa del papel de una base geográfica sobre la sociedad y la historia. Mendoza se propone probar de qué manera actúa la geografía del Macizo Andino sobre el destino histórico de Bolivia, tanto en sus orígenes como en su posterior cercenamiento, a través de un siglo de frustraciones que provocaron la pérdida de la mitad de la hoya del Titicaca, la pérdida subsiguiente del Litoral boliviano del Pacífico y su clausura al comercio internacional; el disgregamiento de extensos territorios bolivianos que le daban comunicación con el Amazonas y con el Plata. Sin estos territorios desarrolla una

5 La serie tiene cinco volúmenes: *Orígenes del pensamiento social contemporáneo de Bolivia*, 1976; *El gran debate. Positivismo e irracionalismo en el estudio de la sociedad boliviana*, 1978; *La sociedad opresora. Corrientes eclécticas de transición del positivismo al marxismo*, 1979; *Sociología indígena y antropología telurista*, 1982; *Geopolítica, populismo y teoría sociotriconoparámica*, 1982.

teoría completa del papel de que formaban la estructura geográfica de la nación, Bolivia quedó encerrada y aislada sobre la meseta altiplánica y los contrafuertes de la Cordillera de los Andes, provocando un enorme *minus* histórico que estrecha estructuralmente su actividad económica, ahogando las aspiraciones sociales y espirituales de los bolivianos (Albarracín, 1979: 27).

Analizando la fatalidad, al haber actuado en el país supuestamente de manera “incontrastable” el papel del factor geográfico, Albarracín consideró que este:

no consiste en la determinación de la fuerza de la geografía sobre la sociedad, en sus últimas raíces sino solo en su actividad política, esto es, sobre la composición y fuerza de sus instituciones. Las palabras de Mendoza son suficientemente expresivas de su fuerza determinante cuando escribe a este respecto: “este factor ha sido tan eficiente y decisivo, que hasta ha triunfado sobre las mismas contradicciones, sobre la vacilación, sobre el miedo de los propios elementos humanos que debían formar esta nación” (*ibid.*: 237).

Es interesante recuperar el examen de este ensayista sobre la tesis mendociana del “haceos fuertes” ante amenazas de expansión foránea, a fin de lograr que nuestra cuna geográfica sea mantenida incólume: “Para explicarla con claridad tiene que abandonar el campo geográfico e ingresar en el voluntarismo sicológico, así la fuerza vital de hombre era opuesta al derrumbe de la geografía que sostiene la existencia de la nación” (*ibid.*: 245).

En ese sentido invoca Mendoza, según señala Albarracín, que el poderío de la voluntad:

sobre la unidad geográfica debe surgir la unidad moral como un condicionamiento necesario. La unidad nacional no tendría sentido si ella no estuviera dirigida a objetivos nacionales definidos. Mendoza concluye afirmando que la unidad nacional debe ser la fuerza que evite la caída de la nación en el error de dejar tocar la parte vital que queda en la base geográfica del país al precio caer en la destrucción total (*ibid.*: 245).

De modo gráfico, un cuasi contemporáneo de Mendoza, el ingeniero Roberto Arce, en una serie de artículos periodísticos publicados bajo el título de “El pensamiento de Jaime Mendoza y la integración nacional”, logró hacer esta adecuada síntesis de la personalidad del autor:

Los que tuvimos el privilegio de gozar de la amistad de Jaime Mendoza, admiramos en él su entereza moral, su sentido de humanismo

y de la bolivianidad, su compenetración directa con los elementos físicos y sociales que constituyen la realidad boliviana, sus miras previsoras respecto al futuro de Bolivia. Y todas estas brillantes cualidades unidas a una gran modestia, propia de los hombres superiores llamados a ser conductores espirituales de las nuevas generaciones (Arce, 1981: 3).

Para Arce, fueron dos los aspectos que cautivaron particularmente la atención de Mendoza: el medio geográfico en que se desarrolla la nación boliviana y su influencia en el factor humano que lo habita. En su estudio, Arce comenta el pensamiento de Mendoza en temas relacionados con el factor geográfico de Bolivia y la importancia de la integración nacional: unidad geográfica y sociológica de Bolivia a través del Macizo Andino, integración de Bolivia, vías de comunicación y conflictos internacionales del país, y comunicaciones con las cuencas amazónica y platense:

Conocedor como pocos del país, su poder extraordinario de síntesis aparece relevante en su estudio del Macizo Boliviano. Concibe dicho macizo como una unidad geográfica creadora de la nacionalidad. Vuelca luego su poder intuitivo estudiando la relación entre la tierra y la sociedad boliviana. Médico y hombre de ciencia, aborda también diferentes temas de su profesión aplicados a la población del país. Su amplio espíritu lo empuja a estudiar con gran acierto psicológico los factores humanos y sociales del pueblo de Bolivia (*ibid.*: 8).

En materia internacional, el diplomático y jurista Gustavo Medeiros, luego de un dilatado estudio de las tesis mendocianas sobre el andinismo y la política internacional de Bolivia, estableció que:

Si bien Sánchez Bustamante no negaba en absoluto la gravitación de Bolivia sobre el Atlántico por sus dos cuencas, la reducía a mínimas proporciones en beneficio de su tesis occidentalista. Mendoza, en cambio, en su entusiasmo por la ruta atlántica llegó al punto de hacerse portavoz del famoso postulado de Reyes Cardona: “dar las espaldas al Pacífico” (Medeiros, 1939: 25).

Según Medeiros, la base sustancial de la doctrina política internacional boliviana de Jaime Mendoza constituye su tesis andinista, que en último análisis afirma la influencia del Macizo Andino Central en sus aspectos geográfico, histórico, económico, social y cultural en la formación y desarrollo de la nacionalidad

boliviana, típicamente diferenciada a través de etapas sucesivas. Esta interpretación de la historia boliviana resulta integral y sus alcances son de política interna y externa.

Como una interesante contribución en este orden, Medeiros insistió acertadamente en reconocer coincidencias y diferencias entre la postura de Sánchez Bustamante (1979) y la concepción internacional de Mendoza, asignando a la última una gran proyección, dado que implicó la búsqueda de “una justa expansión por el oriente, camino de la evolución económica y robustecimiento político”. De ese modo, según Medeiros:

La tesis internacional de Mendoza tendría una enorme ventaja sobre la de Sánchez Bustamante, pues entraña la posibilidad de abandonar momentáneamente –ya que definitivamente sería absurdo– nuestras preocupaciones sobre el Pacífico (*ibid.*: 25).

Y continúa:

Mientras para Mendoza la base de la clasificación debía ser el concepto puramente geográfico, para Bustamante todo dependía de un simple cálculo aritmético de transporte, cálculo, por cierto, muy discutido (*ibid.*: 53).

En este contexto destacó la propuesta del internacionalista Julio Méndez (1972) sobre los “tres destinos” de Bolivia, desplegando una amplia explicación acerca de la propuesta mendociana a favor de la reintegración marítima, la política exterior, la alianza Perú-boliviana, las negociaciones postbélicas y las alternativas o tendencias para encarar la cuestión del enclaustramiento del país.

A nuestro juicio, en esa misma línea se inscribieron las conclusiones del ensayo *Las relaciones internacionales de Bolivia* del historiador Valentín Abecia Baldivieso, cuando afirmaba:

Bolivia, ¿tierra de contactos?, indudablemente, pero ese contacto sólo pudo manifestarse cuando los bolivianos más seguros de su identidad nacional, iban a pensar en los caminos, en la integración interior y cuando los países limítrofes al necesitarse mutuamente, dejarán de mirar a Europa y Estados Unidos y comenzarán a meditar sobre la identidad sudamericana y en su propia intercomunicación (Abecia Baldivieso, 1979: 617).

LA OBRA DE JAIME MENDOZA

A continuación se hace una sinopsis de las obras *El factor* y *El Macizo* en relación a la producción intelectual total del autor.⁶

LITERATURA

En materia narrativa, su novela *En las tierras del Potosí* (1911) pintó el paisaje y el drama de la miseria material y espiritual del minero en el área del emporio estañífero de Llallagua (Potosí) a comienzos del siglo xx. En su obra *Los malos pensamientos* (1916), un sacerdote joven e imbuido de nobles ideales se adentra en la vida de la ciudad y la aldea en Bolivia.

El paisaje pletórico y vario de la región de la goma elástica de Bolivia y el drama de los sirringueros y soldados, entre los cuales figura un médico joven y disconforme que abandonó el mundo ciudadano, adentrándose en la selva para integrarse a una tribu de arañas, fue relatado en *Páginas bárbaras* (1917), que retrata la situación del Territorio Nacional de Colonias, hoy departamento de Pando.

Memorias de un estudiante (1918) incluyó tres novelas breves: “Una historia clínica”, “Los amores de un joven cándido” y “Los estudiantes”. *Los héroes anónimos* (1928) es una novela corta sobre un niño de 12 años, hijo casual de un señorito con una “sirvienta” del hogar en La Paz, que se enganchó como tambor en la banda de música de una unidad militar y participó en la campaña contra el Brasil (1903-1904) en el Acre, territorio amazónico boliviano. Por su cuento “El desertor”, Mendoza fue premiado en el concurso del Círculo de Bellas Artes de La Paz, siendo su postrera producción literaria la novela *El lago enigmático* (1936).

POESÍA

Tres poemarios se destacaron en la inspiración de Jaime Mendoza. Sus *Poemas* (1916), que contiene “El huérfano”, dedicado a las madres, “Poema rojo. A mi patria” y “Como el viento. A los estudiantes de la Facultad de Medicina”. En 1926, Mendoza obtuvo el primer premio en los Juegos Florales orureños con una expresión poética

6 Agradezco el apoyo bibliográfico y documental prestado por el archivero Gonzalo Molina para esta parte del estudio, así como para las bibliografías.

sobre la compenetración entre la tierra y el hombre, la naturaleza y la historia en Bolivia, bajo el título de “Oruro”. Y poco antes de su muerte reunió lo que un día llamó “cantos serranos” en *Voces de antaño* (1938), cuyo prólogo, “Un poeta primitivo”, fue suscrito (con el seudónimo de Plácido Supay) por su hijo Gunnar.

Asimismo, publicó el poema “Visión heroica” en *El Macizo Boliviano* (1935). Y como evocación lírica de la historia chuquisaqueña, “El poema de Santiago”, en *Chuquisaca* (1939) y, en teatro, *Los estudiantes*, juguete dramático en tres cuadros de escenas de la vida estudiantil en Sucre, con alusión a la Guerra del Chaco, incluido en el *Homenaje a la Universidad de Chuquisaca* (1938).

SALUD PÚBLICA

En el ámbito médico, el autor editó su importante conferencia en el Instituto Médico Sucre acerca de “El trípode psíquico: o sea, proyecto de esquema en forma de signo escalonado para la explicación de los procesos psíquicos” (1929). También se preocupó de la salud pública escribiendo sobre “El paludismo en Bolivia” (1931), una ponencia para el Primer Congreso Médico Boliviano. He hizo conocer sus reflexiones en *Apuntes de un médico; ensayos y semblanzas* (1936), hasta su último ensayo *Notas sobre la hipocondría* (1939), para las Jornadas Neuro-psiquiátricas Panamericanas en Lima, semanas antes de su muerte en 1939. Por todos sus escritos y conferencias, se considera a Mendoza precursor de la geografía médica en Bolivia.

ENSAYOS HISTÓRICOS

En su único estudio biográfico, *Figuras del pasado. Gregorio Pacheco* (1924), Mendoza incluyó la importante iniciativa del exmandatario sobre la integración nacional a través de la proyectada carretera Sucre-Chaco.

Entre su producción histórica destaca el *Homenaje al centenario de Ayacucho. 9 de diciembre de 1924*, que comprende “Ayacucho y el Alto Perú; estudio histórico” y “Ayacucho. Poema”.

La Universidad de Charcas y la idea revolucionaria. Ensayo histórico (1924), cuyo contenido se refirió a “La Universidad de Charcas y la idea revolucionaria” y “La Universidad [de Charcas] bajo la

República”, por Ignacio Prudencio Bustillo. Se trató de un repaso del proceso histórico de la idea revolucionaria, a partir de 1624 en la postura tomística sobre leyes que consulten el bien común, hasta el levantamiento popular del 25 de mayo de 1809, fase culminante de dicho transcurso.

Homenaje a la Universidad de Chuquisaca en el cccxiv aniversario de su fundación (1938) contiene “Chuquisaca, ciudad universitaria”; y *Chuquisaca* (1939) incluye “El Macizo de Charcas; su sentido económico. Descubrimiento de Chuquisaca y fundación de La Plata” y “Año en que se fundó la Villa de la Plata”, de Gunnar Mendoza.

El Chaco en los albores de la Conquista (1937) aborda la etapa inicial de las relaciones humanas entre el Macizo Boliviano y la hoya platense hasta 1564, con un apéndice de documentos originales. Luego, *La tragedia del Chaco* (1933) contiene trazos geográficos, prehistóricos y la historia acerca de los bárbaros, misioneros, guerra de la Independencia y la República.

Más adelante *El ideal pacifista; líneas adicionales al libro La Tragedia del Chaco* (1933) constituye una sinopsis histórica del conflicto de Bolivia y Paraguay, con antecedentes prehispánicos, análisis de la situación bélica, necesidad de la paz fundada “en los intereses solidarios de ambos pueblos, ya que por la misma oposición de sus productos puede el uno complementar al otro”.

ESCRITOS SOCIOGEOGRÁFICOS

El factor geográfico en la nacionalidad boliviana (1925) sustentó una fundamentación geográfico-histórica desde tiempos preincaicos (Tihuanacu), el coloniaje español (Audiencia de Charcas) hasta el presente, como un imperativo de fusión entre la inspiración telúrica y el destino humano. Resulta un ensayo clave para comprender el pensamiento y la obra de Mendoza como una unidad, desde su doctrina geopolítica boliviana crítica e integradora, hasta su diversa producción literaria.

Acerca de la gravitación de Bolivia sobre el océano Pacífico, cuyo acceso le fue despojado por Chile en la guerra de 1879-1880, Mendoza publicó en 1926 *El Mar del Sur*. Este texto obedeció a un ineluctable imperativo geográfico, económico y geopolítico, según

el cual Bolivia retornará al mar cuando los factores artificiales producidos por la guerra ya no puedan reprimir el libre juego de ese imperativo.

En *La ruta atlántica*, de 1927, examinó los antecedentes geográficos, históricos y económicos bolivianos en relación al este del país, en busca de una salida hacia el océano Atlántico por el río Paraguay. Este ensayo trasuntó la honda preocupación por el “problema oriental” de Bolivia y, como parte de este, por el conflicto que derivó en la Guerra del Chaco. En este escrito, Jaime Mendoza cuestionó la insensatez del recurso bélico y defendió la conveniencia de un entendimiento recíproco, directo, pacífico y de una integración económica entre ambos países.

Un año después, editó un estudio sobre un camino carretero de la Altiplanicie hacia el Paraguay, *La ruta al Oriente*, que junto a otros es conclusivo de la concepción sociogeográfica de Mendoza sobre la urgencia de alcanzar una fusión del destino de la tierra y del hombre. Como escritor y senador, Mendoza desarrolló un sostenido esfuerzo para persuadir a sus compatriotas respecto a la necesidad de que una infraestructura vial básica articulara las diferentes regiones geográficas “como paso imprescindible para crear la verdadera nación”.

Puntualizando ventajas de distancia, disposición de recursos para la explotación, vinculación de las regiones andina y oriental de Bolivia y de conexión internacional, luego publicó *La ruta al Oriente; estudio de un ferrocarril del Paraguay a la Altiplanicie* (1928), tramo complementario para el tráfico entre el Atlántico y el Pacífico, desde Río de Janeiro hasta Antofagasta o Arica. Jaime Mendoza abogó por una ferrovía entre los puertos bolivianos Pacheco o Suárez, sobre el río Paraguay, y la ciudad de Uncía, en el área minera estañífera de Catavi y Siglo xx, pasando por Sucre. En 1928, su tercer folleto fue “La ruta al Oriente; el tramo Sucre-Chaco”.

En su opúsculo “La carretera Oruro-Sucre”, de 1929, relató las ventajas de esta vía de comunicación por Pocoata y Uncía: relieve orográfico, hidrografía, clima, población, recursos y distancias. También se refirió a la comparación entre las rutas de Sucre-Potosí-Challapata-Oruro y Sucre-Macha-Challapata-Oruro, en topografía, distancias, clima, población, recursos y significación internacional para comunicar los grandes centros de actividad con el territorio del Chaco boliviano.

Característica de la clarividencia de Mendoza fue el importante ensayo *La ruta diagonal (y sus proyecciones militares)* (1929), así como resultó ostensible la indiferencia con que sus admoniciones fueron recibidas por la clase dirigente boliviana de entonces y después. A propósito, sentenció Mendoza:

Hablamos antes de lo que hemos llamado la *ruta diagonal* en cuanto ruta de paz, de comercio e industria, de vinculación interna, de convergencia nacionalista. Hablemos ahora de su significación en la guerra. Guerra que no es ninguna hipótesis; guerra que ya acaba de dejar su huella sangrienta a vera del misterioso Otuquis y en el corazón del Chaco Boreal. Hoy, justamente, con motivo de los últimos incidentes bélicos ocurridos en este territorio, vuelve a aparecer la importancia que tiene para el porvenir esa ruta (1929a).

Por otra parte, *Pisar fuerte en el Chaco (para el H. Senado Nacional)* (1932) y *Vialidad al Chaco; las grandes zonas de explotación* (1932) se inscribieron en el mismo propósito. También hizo un detenido examen sobre la gravitación humana desde el Macizo Boliviano hacia la hoya platense a partir de la prehistoria hasta nuestros días, bajo el título de *La tesis andinista. Bolivia y el Paraguay* (1933).

Finalmente, la obra mayor que sistematizó diversos escritos periodísticos de Jaime Mendoza, con una visión de conjunto, como se verá más adelante, fue sin duda *El Macizo Boliviano* (1935).

SOCIOGEOGRAFÍA Y VIALIDAD

A través de un recuento cronológico despuntan las reiteradas preocupaciones del autor en este orden.

Hacia 1911, Mendoza realizó una síntesis descriptiva del paisaje, la gente y la situación coetánea de Bolivia, acuñando en su artículo “Bolivia” definiciones rotundas que circulan bastante desde entonces, como “el país de los contrastes” u otras, como la caracterización de la puna: “era la tristeza hecha tierra”, repetida 37 años después por Adolfo Costa du Rels sin más variación que el tiempo verbal: “Es la tristeza hecha tierra” (Costa du Rels, 1948: 159):

Esta tierra de tan gigantescos relieves está necesitando de seres también gigantescos. Gigantes, se entiende, en su acción, en los vuelos de su inteligencia, en sus audacias para emprender obras que la transformen en un imperio de progreso y de poder. Está necesitando

una mano con aquella que alzó los estupendos monumentos de Tihuanacu [...] (Mendoza, 1929c).

Desde el periódico *Nuevas Rutas*, fundado por Mendoza en 1919, el autor postuló –en “La ruta al Oriente”– que Bolivia no puede esperar nada de Chile, Perú y las organizaciones internacionales para resolver su salida al Pacífico. La única solución está en la fuerza, o sea en la guerra. Pero como Bolivia no “está en condiciones de hacerla”, por el momento debe “dejar este asunto” y, entre tanto, “volverse hacia el otro lado, el Oriente, donde [...] está, a nuestro juicio, la verdadera vía para abrir en el país una era de engrandecimiento y prosperidad que le hagan en el futuro un Estado fuerte. Se nos cierra el Pacífico, natural es volverse hacia el Atlántico” (Mendoza, 1919a).

Asimismo, en el artículo “La cuestión del Atlántico”, publicado en ese mismo órgano de prensa, Mendoza planteó cómo:

a pesar de haber perdido nuestro litoral, contamos ya con dos ferrocarriles que nos comunican con el Pacífico. Todo, o casi todo, nuestro movimiento comercial se hace por ahí. Bolivia, aun sin costas, continúa perteneciendo al sistema del Pacífico. Y entre tanto, allá, hacia el oriente, ese territorio enorme, colmado de todos los recursos para la vida humana, sigue tanto o más olvidado que en pasados tiempos. Cerramos los ojos ante sus innúmeros tesoros. Y ni en el punto de vista internacional ni en el de la vinculación con Europa por el Atlántico damos mayor importancia a las vías fluviales del oriente y del sur del país (Mendoza, 1919b).

LA RUTA DIAGONAL

Un artículo especialmente valioso en la doctrina sociogeográfica de Jaime Mendoza fue “La ruta diagonal”, de 1928, que, como parte de una serie de divulgación sobre las ventajas de este trazo, definió claramente este camino troncal: “Colocamos sus puntos extremos en La Paz, o sea en la zona boreal de la Altiplanicie, por el norte, y en Cuevo, vale decir en la zona del Pilcomayo, por el sureste, teniendo como centros intermedios a Oruro y Sucre”.

De este modo se impuso formalmente el nombre de *ruta diagonal* –que se ha hecho clásico–, cuya denominación explica el autor:

Así considerada esta ruta traza, en efecto, una gran línea diagonal. Una ojeada al mapa bastará para verificarla, y su itinerario básico:

ella comienza en La Paz y dirigiéndose de noroeste a sureste en la Altiplanicie, llega a Oruro. De Oruro sigue en igual dirección, atraviesa los Asanaques por Uncía, y colocándose en el *divortium aquarum* de los ríos Grande y Pilcomayo entra a Sucre. Luego, de Sucre, siempre diagonalmente, llega por Azurduy a Cuevo (Mendoza, 1928: 4).

Además, Mendoza identificó los tres tramos básicos: La Paz-Oruro; Oruro-Sucre; y Sucre-Azurduy-Cuevo. Luego detalló los tres tramos y las ventajas de distancia, topografía, clima, salubridad, población, explotación, conexiones, recursos económicos y conexiones internacionales (a Cuzco por el norte y a Asunción por el sur).

Posteriormente, escribió diversos artículos de difusión en el periódico *El Chaco* sobre los beneficios de esta vía para comunicar los centros más activos del país con el Chaco, La Paz-Oruro-Uncía-Macha-Sucre-Tarabuco-Sopachuy-Montegudo-Cuevo, en cuanto a topografía, clima, salubridad, recursos humanos, recursos económicos, etcétera.

También en “Las rutas al Chaco”, de 1931, siguió describiendo las ventajas de la *ruta diagonal* La Paz-Oruro-Uncía-Sucre-Cuevo respecto a la de La Paz-Oruro-Uyuni-Villazón-Tarija en distancia, clima, topografía, conexiones marginales y significación estratégica para ir al Chaco, hasta Villamontes. E hizo una comparación con el tramo La Paz-Cochabamba-Santa Cruz-Villamontes y diversas variantes Sucre-Villamontes.

En una “Remembranza” (*La Democracia*, 1931), Mendoza realizó nuevas consideraciones sobre el proyecto del presidente de Bolivia Gregorio Pacheco en 1885 para abrir un camino carretero de Sucre al río Paraguay y colonizar el Chaco mediante el Ejército nacional.

IR A PISAR FUERTE...

Hacia 1929, al ingresar el diferendo con el Paraguay en una fase diplomática, Mendoza recomendó “coger el pico, tender el riel y empuñar el arado” en vez de confiar “en los gabinetes diplomáticos extranjeros”, pues “es inútil seguir viviendo de ilusiones” y “Bolivia no debe confiar sino en sí misma”, es decir, “pisar fuerte en el Chaco”. Dos años más tarde, habiendo la prensa paraguaya atribuido esta consigna (planteada por él) al presidente Daniel Salamanca “como un grito de guerra”, Mendoza explicó con antecedentes los

alcances de la fórmula: “Pisar fuerte no precisamente con el sable y el fusil sino con la azada y el riel” (1929b).

El autor insistió sobre la atribución con sentido bélico erróneo de esta divisa, que él había proclamado con un sentido de trabajo y de paz. La denominó una inversión de conceptos entre el público nacional e internacional para disipar la interpretación belicista que se hacía de ella. Años más tarde, el propio Salamanca, en carta de 16 de noviembre de 1934 a Martha Mendoza, restableció la verdad histórica.⁷

EL PROBLEMA DE LA MEDITERRANEIDAD

Mendoza reflexionó que “Bolivia sigue obsesionada con el *miraje* del Pacífico. Seguimos siendo unilaterales. Y por inclinarnos al frente del Pacífico estamos descuidando los frentes amazónico y platense”. Y relató cómo surgió la tesis de que, para resolver su mediterraneidad, Bolivia debía “dar las espaldas al Pacífico” momentáneamente y llevar a cabo su integración con las hoyas amazónicas y platense de su territorio.

Entre 1903 y 1905, Mendoza –al concurrir como voluntario a la campaña del Acre en el Territorio Nacional de Colonias del Noreste–, en la hoya amazónica boliviana, reflexionaba:

Y así fue que, desde entonces, sin haber leído obra alguna de cualquier orientalista boliviano, yo lo estaba hecho de golpe. Fue así como, sin necesidad de mayores razonamientos intelectivos, míos o ajenos, surgió hecha en mi mente la convicción de que Bolivia, para ser la verdadera nación del porvenir, debía integrarse en la espléndida región amazónica que hoy mismo permanece casi inexplorada.⁸

En 1932 redactó un importante editorial en la línea de la “La tesis atlántica” sosteniendo que los “desastres económicos que ahora sufre el país, y los sufrirá por mucho tiempo todavía”, eran:

Resultado lógico de haber consagrado casi todas sus energías a la industria minera y de haber seguido en el comercio derivado de ella la sola vía del Pacífico. Frente a esta situación, la necesidad de que

7 “El Dr. Salamanca afirma no ser el autor de una frase célebre”, en *La Razón* (La Paz), 18 de noviembre de 1934.

8 Sobre este aspecto de la doctrina boliviana geoestratégica de Mendoza, ver sus libros *El Mar del Sur* (1927) y *La ruta atlántica* (1936).

Bolivia busque otras rutas para su desarrollo se impone como un postulado utilitarista y –valga la palabra– científico.

CONCEPCIÓN SOCIOGEOGRÁFICA INTEGRACIONISTA

Tras publicar cuatro años antes *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana*, difundió en la revista francesa *L'Amérique Latine* la significación del Macizo Boliviano como estructura geográfica que posee ventajas para la comunicación terrestre vial entre el Pacífico y el Atlántico a través de Bolivia (“Las grandes vías continentales”).

“La ruta diagonal suramericana” (1926) y luego su ensayo *El Macizo Boliviano* ampliaron su concepción sociogeográfica de la *ruta diagonal* boliviana, con una prolongación La Paz-Cuzco-Lima por el norte, y otras dos por el sureste, desde Cuevo por Puerto Esperanza, en el río Paraguay, hasta Río de Janeiro, y desde el mismo Cuevo por la margen izquierda del Pilcomayo hasta Asunción, y, sucesivamente, por Villa Rica y Puerto Alegre hasta Montevideo.

Mendoza además dijo, en “La precolonización en el Chaco”: “hablo de la colonización ahora mismo, durante la guerra, o, si se quiere, a favor de la propia guerra”. A continuación pasó revista al problema con referencia a los transportes, las zonas colonizables y los elementos humanos.

Por otra parte, *La tesis andinista. Bolivia y el Paraguay* (1933) fue un fundamental estudio sobre la gravitación humana desde el Macizo Boliviano hacia la hoya platense, desde la prehistoria hasta nuestros días.

“El factor geográfico en la América del Sur” (1935) alude a la situación de Bolivia en el Plata con motivo de la Guerra del Chaco, y aborda la tesis de Carlos Badía Malagrida –quien sostenía que “Bolivia, geográficamente, es un ‘conglomerado’, o sea, un conjunto forzado de territorios inconexos”–, señalando los riesgos de los criterios errados del autor español.

En pleno conflicto con Paraguay, Mendoza proclamó su ideario sociopolítico:

para mí los genuinos constructores de la nacionalidad, son más bien, esos seres humildes, anónimos, sacados en general de los campos que, armados del pico y la pala, van entre las breñas labrando caminos, perforando montañas y dialogando con las rocas que caen desmenuzadas ante su esfuerzo, para dar paso al viandante. Sin saberlo, esos pobres seres son los que realmente van haciendo la nación del porvenir. Porque

los caminos son como las arterias y venas de un organismo que llevan y traen los elementos necesarios para su vida y desarrollo (1935b).

En ese contexto, Mendoza publicó *El Macizo Boliviano*.⁹

LABORES PARLAMENTARIAS

En un memorial sobre su actuación como Senador nacional para el Centro de Estudiantes de Provincias, Mendoza abordó la problemática vial en referencia a las siguientes cuestiones: la carretera Sucre-Chaco; el ferrocarril Potosí-Sucre; la red telegráfica al Chaco; la Comisión revisora de la carretera al Chaco; y la carretera Oruro-Chaco. También se refirió a los siguientes puntos: la cuestión agraria, el conflicto con el Paraguay sobre el Chaco y la violación de garantías constitucionales en perjuicio de los indios.

Las miras previsoras de Mendoza no fueron atendidas, con desastrosos resultados para Bolivia:

Estamos oyendo los alabonazos que da el Paraguay en el Chaco. Y todavía no acabamos de dar el paso decisivo construyendo la carretera central de Chuquisaca antes aún que la de Tarija que es marginal y está bajo el control argentino.

En la legislatura ordinaria de 1934, Mendoza tuvo varias actuaciones parlamentarias sobre sociogeografía y vialidad.¹⁰ Formuló peticiones de informes a los ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra en cuanto al conflicto del Chaco, a la doctrina de los países neutrales sobre el no reconocimiento de las conquistas, al embargo de armamentos, el arbitraje y la oportunidad de un entendimiento directo; y a la posición de los países vecinos. En el hemiciclo senatorial expresó cómo el concepto de traición a la patria era, según su percepción:

Muy elástico y varía mucho según las situaciones. Yo mismo, alguna vez, por haber invocado la paz, que amo en bien de Bolivia, y que

9 Cabe mencionar que los estudios geopolíticos en Bolivia son pocos. Se destacan las obras de Valencia Vega (1965), Baptista Gumucio (1978) y Saavedra Weise (1995). Desde hace una década, con la corriente geoestratégica de integración no hegemónica, hay un renovado interés en América Latina y en el país, fuera de la preocupación marítima, por temas sociogeográficos y fronterizos. Ver al respecto los ensayos de Mamani Ramírez (2005), Perrier Bruslé (2012), García Linera (2013) y varias publicaciones de la Agencia para el Desarrollo de Macrorregiones y Zonas Fronterizas (ADEMAF).

10 Una buena parte de su actuación parlamentaria es inédita y la documentación se conserva en el Archivo de la Sucesión Mendoza.

nunca he arriado esa bandera, he sido llamado traidor, concepto que para mí, por la explicación que acabo de dar, significa un laurel puesto sobre mi frente.

Además, propuso un proyecto de ley para la fundación de una ciudad en el río Parapetí, cuyo nombre sería Andrés Manso. Asimismo, abogó por que se dictara amplia amnistía a favor de los “ciudadanos perseguidos por motivos políticos y a los que con el rótulo de comunistas y derrotistas se hallan en esa situación”.

En sesión secreta planteó que el Senado usara su influencia en el Ejecutivo para buscar una solución pacífica al enfrentamiento bélico y para que no se extremen medidas de rigor con la raza indígena, en relación con las necesidades militares, prefiriendo ocuparla en trabajos camineros y otros adecuados a su capacidad y preparación. Otra relevante iniciativa fue la de la necesidad de encarar la reforma agraria, comenzando por el Chaco.

Durante su petición de informe al ministro de Guerra sobre condiciones del reclutamiento de los indios para la guerra, Jaime Mendoza leyó exposiciones sobre “El indio soldado” y “El indio agricultor”, ambas inéditas, y la urgencia de abrir, con fines estratégicos, una vía de comunicación desde Iboperenda, en el Izozog (bajo Parapetí) hasta empalmar con el camino carretero de Roboré e Ingavi.

En la legislatura de 1935 del Senado y Congreso Extraordinario de ese año, Mendoza recordó –como lo sostuvo siempre en tiempos de paz– que “el punto central de mira para Bolivia en la cuestión del Chaco debiera ser su presencia en el río Paraguay. A esta finalidad bien podrá sacrificarse gran parte del mismo aspecto territorial”. Asimismo, propició la reforma agraria comenzando por el Chaco, y la construcción de una carretera de Iboperenda, en el bajo Parapetí.

A través de una recomendación al Ejecutivo, Mendoza sostuvo la necesidad de que en las negociaciones de paz se contemple la adquisición por Bolivia de un puerto sobre el río Paraguay. Por otra parte, en carta al presidente Salamanca, propugnó una adición de Bs. 500 mil para “la carretera de Monteagudo a Cuevo con un ramal a Camiri, siguiendo la línea del Parapetí”. Y en la legislatura ordinaria de 1935 presentó un proyecto de ley asignando 100 mil libras esterlinas para el ferrocarril Potosí-Sucre.

EL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO¹¹

Procurando hacer un resumen de las circunstancias particulares que rodearon la publicación por parte de Jaime Mendoza de una serie de artículos periodísticos, en 1925 el ensayo *El factor* y diez años después *El Macizo* se considerarían enseguida los temas de la viabilidad estatal de Bolivia, la mediterraneidad y el conflicto bélico con Paraguay durante la época de hegemonía liberal en la primera mitad del siglo pasado.

Para comprender la concepción geopolítica crítica e integradora de Jaime Mendoza, cabe hacer referencia a varios escritos de su refutación a argumentos de un ensayista español, Carlos Badía Malagrida, en la década de 1920 del siglo xx, contenidos en su libro *El factor geográfico en la política sudamericana*.¹² Este autor, de modo similar a otros que ocuparon funciones de estadistas dentro y fuera del país, sostuvo la supuesta incongruencia territorial de Bolivia, aludiendo a que el país estaba divorciado en tres regiones muy disímiles entre sí. Esto motivó que la tesis del “conglomerado”, así llamada por el jurista español, fuera cuestionada severamente por Mendoza, rescatando, por contraste, la viabilidad histórica, geográfica, económica, política y estratégica de nuestro país.

Badía Malagrida abordó inicialmente, en su capítulo o libro primero, el “criterio geográfico” en política.¹³ Abarcando doctrina e ideología, examinó el mapa político y la estructura geográfica hispanoamericana. Acerca de la Confederación del Plata, el libro segundo analizó la unidad estructural y la función sociogeográfica, puntualizando aspectos sobre climatología, agricultura y ganadería; el elemento humano en la vida económica, valoración agrícola, pecuaria e industrial, la dispersión ferroviaria y la dinámica económica, concluyendo con una comprobación histórica del Río de la Plata.

Luego de repasar la ordenación geológica y la estructura andina, se sumergió de lleno en la Confederación del Pacífico (libro tercero),

11 Expreso mi agradecimiento al general de Ejército (r.) Edwin De La Fuente Jeria (2016) por facilitarme su estudio geoestratégico sobre el pensamiento de Jaime Mendoza.

12 Se trata de un extenso trabajo presentado originalmente como disertación o memoria en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación Española.

13 Oblitas Fernández publicó nuevamente el capítulo sobre “El problema geográfico de Bolivia” de Badía Malagrida (1997, II: 201-214).

tratando el denominado “problema geográfico de Bolivia”. Subrayó la importancia de esta materia y en la parte más polémica de su trabajo sostuvo la existencia de una supuesta *incoherencia geográfica del territorio* boliviano. Más aún, se preguntó si existía “una unidad geográfica característicamente boliviana”, revisando a continuación las divisorias septentrional y meridional. Paradójicamente, en torno a esta fundamental cuestión es de destacar su punto de vista respecto del papel de *nexo unificador* boliviano:

La función estructural del Macizo Boliviano es la de articular las dos fracciones del sistema andino, otorgándole una visible unidad de conjunto. Las consecuencias sociogeográficas de este hecho pueden ser muy significativas, si con él coinciden en igual sentido los rasgos climatológicos y biológicos de aquellas regiones. En tal caso, podría afirmarse que el territorio de Bolivia sería el nexo unificador de los países del Pacífico. En su seno se produciría el contacto entre las Repúblicas vecinas de Chile y Perú. Y además merced a su privilegiada situación continental, facilitaría las comunicaciones de Perú con el Plata y de Chile con Brasil (Badía, 1919: 246).

Esta parte de la obra puso énfasis en el problema político-geográfico, incidiendo en inducciones sociogeográficas, dinámica climatológica, influjo del mar, además de la localización de recursos agrícolas y ganaderos. Por otra parte, en “Bolivia: desarticulación económica de su territorio”, Badía Malagrida examinó la riqueza minera, el enlace ferroviario, la economía y la comprobación histórica, siendo dos los temas más polémicos en su ensayo: “el problema territorial de Bolivia” y la “creación de la República”.¹⁴ En sus conclusiones, por ejemplo, afirmó:

La antinomia político-geográfica que se produce en Bolivia condena a aquella República a una inestabilidad constante, alcanzando proporciones de un grave conflicto nacional, cuya solución podía buscarse restaurando la armonía entre sus límites naturales y sus fronteras políticas (*ibid.*, 1919: 248).

Hay que puntualizar que, periódicamente, también en nuestros días se deslizan parecidas opiniones en medios de comunicación y otras publicaciones, como cajas de resonancia de la visión geopolítica hegemónica antiboliviana.

14 El autor español abordó en los siguientes libros las confederaciones propuestas: colombiana, brasileña, centroamericana, mexicana (IV, V, VI y VII, respectivamente).

Otro asunto vital del país constituye su enclaustramiento desde la Guerra del Pacífico, al cual Mendoza dedicó muchos escritos, refiriéndose a dos preocupaciones centrales: la reintegración marítima y la integración territorial, ambas estrechamente unidas. Para él, la reintegración marítima tenía como prerequisite la integración territorial.

Dando un nuevo sentido a esa visión, Jaime Mendoza fue desarrollando su concepción y, en esa línea, sostuvo que la pérdida del Litoral también fue consecuencia de la falta de ocupación espacial o demográfica por parte de las élites del país y obviamente por la carencia de una estrategia, no solamente militar sino diplomática. De la misma manera fue planteando criterios sustentables acerca de cómo se podría encarar la solución de la mediterraneidad. Con todo, lo fundamental hace referencia al tema territorial.

Para Mendoza, la articulación interna de nuestro país pasaba, sustancialmente, por tres criterios: vialidad, colonización y explotación económica. En cuanto a la vialidad, esta se inserta en la necesidad de vertebración física, un planteamiento reiterativo formulado desde 1918 en el periódico que dirigía, *Nuevas Rutas*, y en aquella tesis de la *diagonal* que hoy lleva su nombre. Valga la rememoración del Libertador Simón Bolívar, en su famoso decreto del 18 de diciembre de 1825 –el decreto histórico– que estableció entonces la urgencia de la comunicación entre Oruro y Chuquisaca. En consecuencia, vale decir que el precursor de la conocida *ruta diagonal* fue el propio Bolívar y cabe considerar, en este orden, hoy en día, el pensamiento mendociano como expresión también de esa tesis bolivariana.

A propósito, Mendoza hizo una serie de consideraciones en una conferencia que dio en la Sociedad Rural de Chuquisaca, cuestionando la inercia y la falta de iniciativa local. Aunque paradójicamente se hablaba de iniciativa privada, los terratenientes chuquisaqueños de entonces no estaban interesados en esa intercomunicación por lo que Mendoza les echó en cara la ausencia de una orientación prospectiva, de manera que las riquezas no siguieran “durmiendo”, argumentando persistentemente por qué debía realizarse esta vinculación gracias a la cual todos iban a salir ganando.

Por otra parte, luego de años de labor integracionista, en los prolegómenos de la Guerra del Chaco, Jaime Mendoza desarrolló una tesis pacifista que fue incomprendida. Hacia 1927, o desde sus

primeros escritos, sostuvo la perentoriedad de llegar a un acuerdo –que significara inclusive concesiones al Paraguay– para evitar una conflagración de trágicas consecuencias, calificada después por Augusto Céspedes como “la guerra estúpida” que el país nunca debió haber encarado. Pero ¿cómo se dejó llevar la población por una prédica chovinista? Se cuenta cómo jóvenes estudiantes de entonces salían a las calles en Sucre y otras ciudades gritando la consigna “¡Asunción para Bolivia!”, acaso pensando que íbamos a entrar con paso de parada a la capital paraguaya. Por el contrario, solitariamente, Mendoza se opuso a concepciones tan irracionales que llevarían al enfrentamiento bélico, y más bien sostuvo una tesis malinterpretada en especial por círculos militares de esa época, que no tenían suficiente lucidez y que lo convocaron amenazándolo por sus opiniones supuestamente derrotistas, para llevarlo inclusive a un juicio que terminaría en el paredón. Jaime Mendoza, que era muy consecuente e iconoclasta, enarboló el ideal pacifista en esas difíciles circunstancias, contra viento y marea.

Consecuente con esa convicción, impulsó su tesis sobre la prioridad de la vialidad en las políticas públicas, porque él postulaba, como se ha aclarado, que había que “pisar fuerte en el Chaco” no con el sable ni con el fusil, sino, fundamentalmente, con la picota y la riel, siendo estas las mejores armas, según consideraba, si se tomaba en cuenta nuestra situación como país invertebrado y la correlación de fuerzas en el plano internacional. De esa manera, antes del armisticio con Paraguay, pese a su avanzada edad, Mendoza estuvo en la guerra como médico y fundó centros hospitalarios que continúan funcionando hasta hoy.

Actualmente, al haber visitado recientemente el Chaco boliviano, nos parece una decisión fundamental poblar y educar, porque hoy en día en esos pueblos tan olvidados, donde faltan servicios básicos, se carece de agua o aire acondicionado, sin embargo se levanta la universidad guaraní, una universidad indígena con mil jóvenes estudiantes que hoy por hoy proyectan también el concepto de la soberanía territorial y la necesidad de seguir pisando fuerte en el Chaco.

LOS TEMAS Y LAS FORMAS

Durante la elaboración de este Estudio introductorio, se consideró la necesidad de proponer una contextualización de las obras

reunidas en este volumen. Se trata de dos ensayos, cada cual de un peso específico. También se analizó que quizá *El factor* pese más, por haber sido el texto pionero de las preocupaciones de Mendoza sobre la integración nacional, escrito además mucho antes de la Guerra del Chaco. La consigna patriótica de “pisar fuerte” viene de ahí y de nutridas reflexiones del autor en un gran número de escritos periodísticos.

De modo que, con referencia a ambos ensayos, vale la pena destacar que *El factor* se publicó diez años antes que *El Macizo*. De ahí que no sería justo considerar “principal” al último y relegar al primero entre los *apéndices* o *complementos* del segundo.

Veamos lo que apuntó el más calificado biógrafo de Jaime Mendoza al respecto:

En “La creación de una nacionalidad”, el primer ensayo histórico-geográfico de Mendoza, entendemos está, sin duda, el germen de su “tesis andinista” para la interpretación del fenómeno boliviano en todos los tiempos y en el espacio. Esta idea, concretada ampliamente en *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana*, llega después a su máxima expresión en *El Mar del Sur*, *La ruta atlántica* y *La tragedia del Chaco*, y se difunde en *La tesis andinista*, *Bolivia y el Paraguay*, *Pisar fuerte en el Chaco*, *El Macizo Boliviano* y *El Chaco en los albores de la Conquista*, y alcanza con absoluta precisión sociográfica y tensión filosófica, eso que podemos llamar la base, el fundamento y el complemento –el andamiaje sustancial– de la doctrina del “andinismo” que arranca del Macizo Boliviano (Vargas Sivila, 2003: 49).

Vargas Sivila agregó cómo “el mismo día y año que la publicación anterior (6 de agosto de 1925) [se refiere al artículo ‘La creación’] aparece en Sucre este otro ensayo [*El factor*] que amplía el anterior, en el que Mendoza sustenta a fondo sus tesis” (*ibid.*: 203). Esta simultaneidad no fue fruto de la casualidad, sino una línea troncal que Mendoza despliega en toda su vida pública sin prisa y sin pausa, en todos los escenarios donde participó.

Ahora bien, *El Macizo*, cuya edición original apareció en 1935, consignó en su ordenamiento de textos de los apéndices, la reproducción del artículo “Reaparición de una nacionalidad” (*La Nación*, Buenos Aires, 1925). En ediciones sucesivas se substituyó el término “reaparición” del título por “creación” y luego se volvió a publicar el artículo como “Advenimiento de la nacionalidad boliviana”, con algunas adiciones al texto original: más de 20 notas al pie de página incorporadas por Gunnar Mendoza para mejor entendimiento del

lector. Estas son sustanciales pues las citas provienen de investigadores de renombre como Vicente Lecuna (*Documentos referentes a la creación de Bolivia*), Gabriel René Moreno (*Bolivia y Perú*), M. Felipe Paz Soldán (*Historia del Perú independiente*), entre otras. En consecuencia, se incluye esa versión del texto en esta obra reunida. Además, en función de un criterio cronológico, se decidió que vaya primero en la presente obra reunida. Los criterios del autor, en la primera edición de *El Macizo Boliviano*, fueron otros.¹⁵

Por otra parte, consultando el prolijo fichero de escritos –muchos de ellos inéditos– de Jaime Mendoza, que armó durante años laboriosamente su hijo Gunnar, se seleccionaron los materiales más representativos de entre sus innumerables textos periodísticos relativos a geopolítica y vialidad, a fin de no extender las bibliografías de modo interminable.

Desde su primera edición, en 1925, *El factor* solo fue publicado como parte de antologías pero no de forma independiente.¹⁶ Este ensayo empieza con la descripción de los Andes continentales –el eslabón andino central– para abordar el tema del Macizo Boliviano y sus rasgos principales, como altiplanicie, cordilleras, zona hidrográfica y clima. En sucesivos capítulos abunda en datos geológicos, historia geogénica del Macizo y su configuración. Mendoza enseguida desarrolla su concepción de la unidad geográfica, el eslabón andino y el hombre mediante varias consideraciones sociogeográficas, haciendo un recorrido desde la prehistoria, Tihuanaco, época preincásica, incásica, coloniaje, Guerra de la Independencia y República.

Curiosamente, el capítulo quinto del ensayo no suscitó debate entre la intelectualidad de la época, aunque el autor teorizó sobre “Los defectos geográficos con que nació Bolivia”, preguntándose quiénes fueron los responsables, al destacar la supervivencia nacional a pesar de ellos. En este estudio hay un valioso rastreo de rasgos históricos, de los que se deduce que “lo que constituye el núcleo

15 En la misma figuran ocho textos y un poema, que posteriores ediciones mantuvieron sin alteración. Hay que acotar que el artículo “Bolivia” de Rubén Darío, extraído de su libro *Prosa política*, aunque se refiere a Chuquisaca como la “docta y pretérita”, nombra a La Paz como la “capital de la República boliviana”.

16 Véase Baptista Gumucio (1978) y Oblitas Fernández (1997).

básico de la nacionalidad boliviana, geográficamente hablando, es el Macizo Boliviano” (pág. 89).¹⁷

Por otra parte, en su examen de la Bolivia de su época, Mendoza remarcó las limitaciones de la mediterraneidad y luego abundó en la importancia del Macizo en el futuro, identificando su verdadero concepto de proyección estatal. Al reflexionar alrededor de las ocasiones para consolidarse que perdió Bolivia, advirtió la emergencia, de nuevo, del “peligro chileno en el porvenir”, de cara al plebiscito sobre la posesión de Tacna y Arica, señalando: “Hoy el mundo todo presencia un espectáculo peregrino: dos países que se disputan un territorio que en el fondo no es de ninguno de ellos” (pág. 99).

A nuestro juicio, el capítulo medular de la obra es el relativo a “la tesis del conglomerado” y a las ideas de Badía Malagrida, a las que se hizo referencia anteriormente. Su refutación central apuntó a considerar exageradamente a Bolivia como “un conjunto forzado de territorios inconexos”, siendo que ella está en el mismo caso de los demás países andinos. Concluyó Mendoza con una necesaria recapitulación geográfica, geológica e histórica.

Las “Líneas finales” de la obra tratan consideraciones singulares sobre la fuerza, la unidad y el indio; aunque muchas de estas reflexiones están en extensas notas al pie de página, no dejan de tener un alcance independiente.

En cuanto a *El Macizo*, el autor lo definió como una “recopilación de una serie de artículos periodísticos, escritos ya hace algunos años, tocando diversos aspectos de la gran división geográfica andina”. Relató que su proyecto inicial fue publicar una serie, primero en la prensa extranjera, pero quedando los restantes materiales, “es decir, la mayor parte, inéditos”. En “Nota final” refirió que en el estado de la postguerra boliviano-paraguaya, por la escasez de papel, tuvo que “comprimir el libro, suprimiendo algunos capítulos y reduciendo otros” aspectos que “no dañen mayormente el fondo de la obra” (pág. 313).

Tras una visión de conjunto, en esta obra describió la altiplanicie y sus cordilleras circundantes para culminar con el estudio del Macizo de Yungas, el Macizo de Charcas y las hoyas

17 NE: La paginación corresponde a la presente edición.

(o cuencas del Amazonas y del Plata). Mendoza consideró que el ensayo constituye la reunión en “un solo cuerpo” con “algunas modificaciones” de su concepción sociogeográfica e integracionista sustentada en artículos de prensa y principalmente en libros como *El Mar del Sur*, *La ruta atlántica* y *La tesis andinista*.¹⁸ Otro antecedente interesante es que cuando publicó *La ruta diagonal y sus proyecciones militares* (1929a), respecto a viabilidad hacia el Chaco, manifestó que ese estudio no era definitivo, siendo más bien “la introducción de otro más amplio y editado, que con el acopio de nuevos elementos, nos reservamos emprender en otra ocasión”.

Resulta así entonces que *El Macizo* fue la culminación de una prédica de muchas décadas, así sea que el propio autor considerara su alcance de divulgación popular o pintoresca, sin incurrir en una “tendencia a ese cientificismo presuntuoso de que suelen hacer lujo ciertos escritores” (pág. 125).

Así, su fundada esperanza consistió en dar “en forma rápida, una idea integral de la complicadísima geografía boliviana, cuyo macizo montañoso es sustrato básico de su nacionalidad”. En la coyuntura bélica del conflicto chaqueño y *a posteriori* se incrementó el interés por la temática que aborda el ensayo en su tesis central “una nueva afirmación bolivianista, basada en postulados geográficos”, plantea, como queda dicho, a través de obras anteriores (pág. 137).

Jaime Mendoza además recordó cómo, desde su refutación a los criterios del escritor Badía Malagrida en *El factor*, quedó “solo en el palenque”, detectando “la conspiración del silencio” (pág. 138) en el mundo intelectual boliviano. Sin embargo, viendo con optimismo recurrente el porvenir de la patria, observó que “la siembra empieza a dar frutos” (*idem.*) en el pensamiento juvenil. Esto es, las nuevas generaciones fueron asumiendo la importancia de la visión pionera que tuvo el autor a través del *andinismo* como paso fundamental de la integración sustentada en una geopolítica crítica y autodeterminativa. En ese sentido, superó de lejos lo que

18 Esta trilogía remarca el inconfundible itinerario geopolítico de Mendoza por la integración nacional y demanda una reedición en las actuales circunstancias del país. En *La tesis andinista*, por ejemplo, Mendoza menciona al explorador francés Eliseo Reclus en su monumental obra *El hombre y la tierra*, acerca de su estudio de Irán, “que tantas analogías tiene con el eslabón central de los Andes”.

Lucien Febvre en su crítica al reduccionismo académico llamó acertadamente el pernicioso “espíritu de especialidad” (1992: 160).

En el balance general, cabe señalar que –soñando que América fuera “un gran pueblo de hermanos”– Mendoza abrió la senda del reconocimiento indispensable de que el sustento material o base territorial de un país como el nuestro hace que los sujetos protagónicos de la construcción de la nacionalidad confluyan en la unidad dentro de la diversidad, bajo un mismo horizonte sostenible y fortalecido.

Concluimos con Carlos Medinaceli, quien al hacer una semblanza de la intelectualidad sucrense –en cuyo espectro estuvo también Jaime Mendoza– planteó que “la literatura verdadera debe ser una literatura que llegue hasta la crueldad, revolucionaria hasta la tortura, henchida de dolor hasta el tope y en ese sentido flamígera en cuanto al compromiso del espíritu de redención y justicia” (Medinaceli, 1975: 145). Comparándolo con Joaquín Costa, por sus campañas periodísticas que nadie leía y sus conferencias que nadie quería comprender, Jaime Mendoza en Bolivia representaba *la tragedia de una voluntad frente a un país abúlico*, como juicio de valor más cabal que cabe expresar sobre la personalidad del autor de *El Macizo Boliviano*.

Como presintiendo su propio fallecimiento, poco antes de su partida, Jaime Mendoza publicó este verso dedicado a la Madre Tierra:

Pacha Mama

Tierra querida, almáciga fecunda,
 ¿cuándo vendrá la gloria para mí
 de que mi cuerpo en tus entrañas se hunda
 y todo él se trasfunda
 en ti, no más que en tí?
 Quiero pronto dormir en tu calmo lecho;
 quiero darte mi amor, mi juventud.
 Quiero ser tuyo en el sepulcro estrecho,
 y que entre ti y mi pecho / no haya ni el ataúd.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abecia Baldivieso, Valentín

1979 *Las relaciones internacionales de Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Albarracín Millán, Juan

1979 *La sociedad opresora. Corrientes eclécticas de transición del positivismo al marxismo. Sociología contemporánea de Bolivia*, vol. III. La Paz: Universo.

Arce, Roberto

1981 “El pensamiento de Jaime Mendoza y la integración nacional”. *El Diario*, 26 de abril y 3, 10 y 17 de mayo de 1981. La Paz.

Arce, José Roberto

1979 “Jaime Mendoza”. *Presencia Literaria*, 18 de febrero de 1979. La Paz.

Badía Malagrida, Carlos

1919 *El factor geográfico en la política sudamericana*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.

Baptista Gumucio, Mariano y Agustín Saavedra Weise

1978 *Antología geopolítica de Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Baptista Gumucio, Mariano

2012 *Atrevámonos a ser bolivianos. Vida y epistolario de Carlos Medinaceli*. La Paz: Plural editores.

Costa du Rels, Adolfo

1948 *El embrujo de oro*. Buenos Aires: Viau.

De La Fuente Jeria, Edwin Alfonso

2016 *Análisis del pensamiento de Jaime Mendoza desde la perspectiva estratégica*. Inédito.

Febvre, Lucien

1992 *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.

Francovich, Guillermo

1956 *El pensamiento boliviano en el siglo xx*. México: FCE.

García Linera, Álvaro

2012 *Geopolítica de la Amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Larson, Brooke

- 1997 "Memorias de su Padre y Patria: Una entrevista con Gunnar Mendoza en 1990". *Anuario 1997. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*. Sucre: ABNB: 387-402.

Mamani Ramírez, Pablo

- 2005 *Geopolíticas indígenas*. La Paz: Centro Andino de Estudios Estratégicos.

Marof, Tristán

- 1961 *Ensayos y crítica. Revoluciones bolivianas, guerras internacionales y escritores*. La Paz: Juventud.

Medeiros Querejazu, Gustavo

- 1939 "Jaime Mendoza y la política internacional de Bolivia". *Revista Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca*, vol. VI, núm. 21, julio-septiembre. Sucre.

Medinaceli, Carlos

- 1972 *El Huayralevismo*. La Paz: Los Amigos del Libro.
1975 *La reivindicación de la cultura americana*. La Paz / Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Méndez, Julio

- 1972 *Realidad del equilibrio hispano-americano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia*. Biblioteca del Oficial Boliviano. La Paz: Don Bosco.

Mendoza L., Gunnar

- 1966 "Jaime Mendoza 1874-1939. Resumen biográfico". *Presencia Literaria*, 27 de marzo de 1966. La Paz.
2005 "Sinopsis de la vida y la obra de Jaime Mendoza". *Obras completas*, vol. v. Sucre: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia / ABNB: 513-527.

Mendoza, Jaime

- 1936 *El País*, núm. 1066, 22 de junio de 1932. Sucre.
1935a *El Macizo Boliviano*. La Paz: Arnó Hnos.
1935b *Los constructores de la futura nacionalidad*. Sucre: Propaganda nacional.
1929a *La ruta diagonal (y sus proyecciones militares)*. Sucre: Imprenta Bolívar.
1929b *El Chaco*, núm. 2, 6 de enero de 1929. Sucre.
1929c *La República*, núm. 10, 29 de junio de 1929. Sucre.
1928 *La Razón*, 23 de noviembre de 1928. La Paz.
1927 *La ruta atlántica*. Sucre: Imprenta Bolívar.
1926 *El Mar del Sur*. Sucre: Imprenta Bolívar.
1925 *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana*. Sucre: Imprenta Bolívar.

1919a *Nuevas Rutas*, núm. 2, 30 de marzo de 1919. Sucre.

1919b *Nuevas Rutas*, núm. 4, 13 de abril de 1919. Sucre.

Mendoza, Martha

1974 *Anotaciones breves para una biografía de Jaime Mendoza*. Sucre: Romva.

Oblitas Fernández, Edgar

1997 *La polémica en Bolivia. Un panorama de la cultura de la nación a través de las grandes polémicas*. 2 vols. La Paz: Publicidad y Marketing.

Perrier Bruslé, Laetiti

2012 "Frontera Bolivia con Brasil, nuevos esquemas fronterizos en el 2012, marco de la integración continental y de la integración nacional: el ejemplo de Pando". *Revista Estudios Fronterizos*, núm. 1. La Paz: 47-68.

Ríos Quiroga, Luis

1994 *Jaime Mendoza. Nativismo y folklore*. Sucre: Sucre Ciudad Universitaria.

Saavedra Weise, Agustín

1995 *Bolivia y el mundo. Ensayos y notas sobre la realidad nacional e internacional*. 2.^a ed. La Paz.

Sánchez Bustamante, Daniel

1979 *Bolivia: Su estructura y sus derechos en el Pacífico*. La Paz: Universo.

Valencia Vega, Alipio

1965 *Geopolítica en Bolivia*. La Paz: Juventud.

Vargas Sivila, Enrique

2003 *Jaime Mendoza. Vigía de la nacionalidad boliviana*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar.